Centro de Estudios ILLICE

ACCESO MAYORES DE 25 · COMUNITAT VALENCIANA

FILOSOFÍA

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Filosofía · Acceso a la universidad para mayores de 25 años (Comunitat Valenciana)

Primera edición: 2026

© 2026 Juan Marcos Sanmartín. Todos los derechos reservados.

Edita: Juan Marcos Sanmartín (Centro de Estudios Illice) · Pont dels Ortissos, 6, entresuelo · 03203 Elche (Alicante)
contacto@centrodeestudiosillice.com · www.centrodeestudiosillice.com

Este libro es para uso personal de quien lo ha comprado. Queda prohibida su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, total o parcial, por cualquier medio (incluidos WhatsApp, redes sociales y plataformas de apuntes), sin autorización escrita del titular, conforme a la Ley de Propiedad Intelectual.

Si has recibido este libro sin haberlo comprado, puedes conseguir tu propia copia en
www.centrodeestudiosillice.com/libros

ÍNDICE

BLOQUE I. INTRODUCCIÓN: HISTORIA Y FILOSOFÍA

Tema 1 La filosofía y su historia 5

Tema 2 Cómo se comenta un texto filosófico 23

BLOQUE II. FILOSOFÍA GRIEGA: PLATÓN

Tema 3 Platón y la teoría de las Ideas 41

Tema 4 El «Fedón»: el alma y la vida filosófica 61

BLOQUE III. FILOSOFÍA MEDIEVAL: TOMÁS DE AQUINO

Tema 5 Tomás de Aquino: razón, fe y el orden del mundo 79

Tema 6 La «Suma contra los gentiles» 97

BLOQUE IV. FILOSOFÍA MODERNA: DESCARTES

Tema 7 Descartes y el nacimiento de la filosofía moderna 115

Tema 8 El «Discurso del método» 133

BLOQUE V. FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA: ORTEGA Y RUSSELL

Tema 9 Ortega y Gasset: la vida como realidad radical 155

Tema 10 «¿Qué es filosofía?» 173

Tema 11 Russell y la filosofía analítica 193

Tema 12 Los «Ensayos filosóficos» 213

ANEXOS

Anexo A Vocabulario de los cinco autores 233

Anexo B Ejercicios resueltos 255

Anexo C La prueba y las cinco últimas convocatorias, resueltas 287

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Centro de Estudios ILLICE

ACCESO MAYORES DE 25 · COMUNITAT VALENCIANA

FILOSOFÍA

EL «FEDÓN»: EL ALMA Y LA VIDA FILOSÓFICA

4

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

El *Fedón* cuenta el último día de Sócrates. Mientras espera la cicuta en la cárcel de Atenas, conversa con sus amigos sobre la muerte, y de esa conversación sale la defensa más completa que dejó Platón de dos ideas que marcaron la cultura occidental durante siglos: que el ser humano es un alma unida a un cuerpo, y que el alma es inmortal. Pero el diálogo no es un tratado sobre el alma; es también un retrato de cómo vive y cómo muere un filósofo. Este tema recorre la obra de principio a fin, para que cualquier pasaje pueda situarse en su sitio: su marco, su estructura, la defensa de la filosofía como preparación para la muerte, los cuatro argumentos sobre la inmortalidad con sus objeciones, la «segunda navegación» en la que aparece la teoría de las Ideas, el mito final y la muerte de Sócrates. Termina con los problemas que plantea la obra, la huella que ha dejado y su vocabulario. El contexto histórico y filosófico de Platón se estudia en el tema 3.

1. Qué obra es el *Fedón*

El *Fedón* es un **diálogo** de Platón de la etapa de madurez, la misma del *Banquete* y la *República*: la época en que Platón ya habla con voz propia a través del personaje de Sócrates y expone la teoría de las Ideas (tema 3, apartado 4). En la Antigüedad se le dio el subtítulo de *Sobre el alma*, y eso es lo que es: la obra de Platón dedicada a qué es el alma, qué le pasa al morir y cómo debe vivirse para cuidarla.

1.1. Un diálogo contado

Platón no presenta la conversación directamente, sino a través de un narrador. Algún tiempo después de la muerte de Sócrates, **Fedón de Elis**, uno de los jóvenes que lo acompañaron en la cárcel, se encuentra en Fliunte, una ciudad del Peloponeso, con **Equécrates**, que le pide que le cuente cómo fueron las últimas horas del maestro. Todo el diálogo es el relato de Fedón, interrumpido un par de veces por las preguntas de Equécrates. Este marco tiene dos efectos. Da al texto el tono de un recuerdo cargado de emoción, y permite a Platón decir que él no estaba allí: Fedón cuenta que Platón estaba enfermo ese día (59b). El autor se retira de la escena que más le importaba.

1.2. Los personajes

Quién habla en el Fedón

Personaje	Quién es	Qué papel tiene
Sócrates	El filósofo ateniense, condenado a muerte en el 399 a. C.	Conduce la conversación y defiende la inmortalidad del alma.
Simmias y **Cebes**	Dos jóvenes de Tebas que han tratado con pitagóricos	Son los interlocutores principales. Aceptan las Ideas, pero ponen objeciones serias a los argumentos.
Fedón	Joven de Elis, discípulo de Sócrates	Narra todo lo ocurrido.
Equécrates	Pitagórico de Fliunte	Escucha el relato y lo interrumpe dos veces.
Critón	Amigo de toda la vida de Sócrates	Se ocupa de lo práctico: el veneno, el cuerpo, el entierro.
Jantipa	Esposa de Sócrates	Aparece al principio con su hijo pequeño y es acompañada fuera.

Que los dos interlocutores tengan formación pitagórica no es casual. Los **pitagóricos** creían en la transmigración de las almas y en una vida de purificación, y Platón toma de ellos —y de la religión órfica — buena parte del fondo del diálogo. Pero Simmias y Cebes son también los que más exigen: quieren razones, no creencias. El diálogo avanza por sus dudas.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

1.3. Por qué el escenario importa

El tema de la conversación y la situación en que se produce son el mismo asunto. Sócrates habla de la muerte el día en que va a morir, y su manera de afrontarla —tranquilo, con humor, preocupado por sus amigos más que por sí mismo— es la mejor muestra de lo que defiende. Lo que se discute con argumentos se muestra con la conducta. Por eso el *Fedón* es a la vez dos cosas: una **antropología**, una teoría sobre qué es el ser humano, y el retrato de una **«vida filosófica»**, la de quien ha vivido de acuerdo con lo que pensaba.

> **RECUERDA**
>
> El *Fedón* es un diálogo de madurez, narrado por Fedón a Equécrates. Sus interlocutores son Simmias y Cebes. Trata de la inmortalidad del alma y de la vida del filósofo, y termina con la muerte de Sócrates. Se cita por la paginación de Stephanus: los números y letras (64a, 99d) que traen todas las ediciones.

2. La estructura de la obra

Para relacionar un pasaje con el conjunto del diálogo hay que saber dónde está. La tabla recoge las partes de la obra con su paginación. Las secciones de argumentos se estudian una por una en los apartados 4 a 7.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Las partes del Fedón

Pasaje	Parte	Qué ocurre o qué se sostiene
57a-59c	Marco	Equécrates pide a Fedón el relato; por qué la ejecución se retrasó (la nave sagrada a Delos); quiénes estaban presentes.
59c-63e	Escena en la cárcel	Sócrates, liberado de los grilletes, comenta la mezcla de placer y dolor; ha puesto en verso fábulas de Esopo; por qué no es lícito darse muerte uno mismo.
63e-69e	Defensa de la filosofía	El filósofo no teme morir: la filosofía es ejercitarse en morir, porque la muerte separa el alma del cuerpo y el cuerpo estorba el conocimiento. La virtud verdadera es purificación.
69e-72e	Argumento de los contrarios	Todo nace de su contrario; si los vivos salen de los muertos, las almas existen tras la muerte.
72e-77a	Argumento de la reminiscencia	Aprender es recordar lo que el alma conoció antes de nacer; luego el alma preexiste.
77a-78b	Transición	Simmias y Cebes piden más: falta probar que el alma sigue existiendo tras la muerte, y queda el miedo infantil a que se disperse.
78b-84b	Argumento de la afinidad	El alma se parece a lo invisible, simple y eterno; el cuerpo, a lo visible y compuesto. Destino de las almas según su vida.
84c-88b	Objeciones	Simmias: el alma podría ser como la armonía de una lira. Cebes: podría durar más que el cuerpo y aun así acabar gastándose.
88c-91c	Interludio	Desánimo de los presentes; Sócrates advierte contra la misología, el odio a los razonamientos.
91c-95a	Respuesta a Simmias	El alma no es una armonía: preexiste al cuerpo, admite grados de virtud y manda sobre el cuerpo.
95e-102a	La «segunda navegación»	Autobiografía intelectual de Sócrates: su decepción con la física y con Anaxágoras; el giro hacia los razonamientos y la hipótesis de las Ideas como causas.
102a-107b	Argumento final	Un contrario no admite su contrario; el alma lleva consigo la vida y no admite la muerte: es inmortal e imperecedera.
107c-115a	Mito final	Consecuencia moral (hay que cuidar el alma) y descripción mítica de la Tierra y del destino de las almas.
115b-118a	La muerte de Sócrates	Últimas disposiciones, el baño, la despedida, la cicuta y las últimas palabras.

La obra tiene, por tanto, un movimiento claro: **una tesis** (el filósofo no debe temer la muerte), **una exigencia** que esa tesis plantea (habría que probar que el alma sobrevive), **cuatro intentos de demostración** separados por una crisis (las objeciones y la misología) y **un cierre** en dos registros, el del mito y el de la muerte real.

3. La filosofía como preparación para la muerte (59c-69e)

3.1. Por qué no es lícito suicidarse

La conversación empieza con una aparente contradicción. Sócrates encarga a Cebes que le diga al poeta Eveno que, si es sensato, lo siga cuanto antes. Pero, añade, nadie debe darse muerte a sí mismo. ¿Cómo puede el filósofo desear morir y no tener derecho a adelantar su muerte? La respuesta de Sócrates es religiosa: los seres humanos somos como una posesión de los dioses, que cuidan de

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

nosotros, y no nos corresponde abandonar el puesto hasta que ellos lo decidan (62b-c). Desear la muerte no es querer quitarse la vida; es no tenerle miedo.

3.2. Qué es morir

Sócrates propone entonces una definición que sostiene toda la obra: la **muerte** es la **separación del alma y el cuerpo**; estar muerto es que el cuerpo quede aparte, por sí solo, y que el alma quede aparte, por sí sola (64c). Con esa definición, la tesis central del diálogo se sigue casi sola:

1. El filósofo busca la verdad, y la verdad la alcanza el alma razonando por sí misma, no a través del cuerpo.
2. El cuerpo estorba esa búsqueda: los sentidos engañan, y sus necesidades, enfermedades, deseos y miedos no dejan tiempo ni calma para pensar; incluso las guerras nacen del afán de riquezas que el cuerpo impone (65a-66d).
3. Por eso, mientras vive, el filósofo procura separar el alma del cuerpo cuanto puede: no se ocupa de los placeres, ni del lujo, ni del adorno.
4. Morir es la separación completa del alma y el cuerpo.

∴ Luego la filosofía es un ejercicio de morir, y sería absurdo que el filósofo, después de pasar la vida preparándose para separarse del cuerpo, se rebelara cuando llega el momento (67d-e).

La frase con que Platón resume la idea se ha hecho célebre: los que filosofan de verdad «se ejercitan en morir» (67e). No es un elogio de la muerte, sino de un modo de vivir en el que lo que importa es el conocimiento y el cuidado del alma.

CONFUSIONES FRECUENTES

- ✗ «El *Fedón* invita al suicidio.» Al contrario: lo prohíbe expresamente (62b-c). Lo que defiende es que el filósofo no tema la muerte.
- ✗ «Platón desprecia todo lo corporal porque es malo.» En el *Fedón* el cuerpo es sobre todo un **obstáculo para conocer**; el texto no lo presenta como el origen de todo mal moral, sino como lo que distrae al alma de la verdad.

3.3. Las realidades que solo alcanza el pensamiento

En este punto aparece por primera vez en la obra la teoría de las Ideas. Sócrates pregunta a Simmias si existe algo justo en sí mismo, algo bello y algo bueno, y si alguien los ha visto alguna vez con los ojos. Simmias reconoce que no: esas realidades —y también la salud, la grandeza o la fuerza, tomadas en sí mismas— no se captan con ningún sentido, sino solo con el pensamiento (65d-e). Quien quiera conocerlas tiene que usar el pensamiento puro, sin mezclarle la vista ni ninguna otra sensación. Es la base del **dualismo epistemológico**: hay un conocimiento que viene de los sentidos, cambiante e inseguro, y otro que viene del pensamiento, el único que alcanza lo que las cosas son.

3.4. La virtud verdadera es purificación

La última parte de la defensa compara al filósofo con el resto de la gente. Muchos son valientes por miedo a algo peor, y moderados porque renuncian a unos placeres para conseguir otros: cambian placeres por placeres y miedos por miedos, como quien cambia monedas (68d-69a). Esa es una virtud aparente, una «virtud de esclavos». La verdadera virtud no es un cálculo de placeres, sino una **purificación** (*kátharsis*): el alma se limpia de las pasiones del cuerpo gracias a la **sabiduría** (*phrónesis*), que es la única moneda legítima. Sócrates recuerda aquí el dicho de los misterios —muchos llevan el

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

tirso, pero pocos son los iniciados (69c)— y lo interpreta a su manera: los verdaderos iniciados son los que han filosofado rectamente.

EN SUS PALABRAS

La sabiduría es la única moneda verdadera por la que hay que cambiar todo lo demás.

Idea de *Fedón*, 69a-b (paráfrasis)

Al acabar esta defensa, Cebes plantea la objeción que pone en marcha el resto del diálogo: todo eso estaría muy bien si el alma, al separarse del cuerpo, siguiera existiendo y conservara su capacidad de pensar. Pero mucha gente teme que, al morir, el alma se disipe como un soplo o como el humo (70a). Hace falta, dice, no poca persuasión y muchas razones. Sócrates acepta el reto.

4. El alma en el *Fedón*

Antes de seguir con los argumentos conviene fijar qué entiende Platón por alma, porque la palabra griega, *psyché*, tiene varios sentidos que el diálogo junta.

- **Principio de vida.** Para cualquier griego, lo que tiene alma está vivo: el alma es lo que anima al cuerpo. El argumento final se apoya en este sentido (apartado 7).
- **Sujeto del conocimiento.** Es el alma la que piensa y conoce, y conoce mejor cuanto más se aparta del cuerpo.
- **Sujeto moral.** El alma es la que se hace mejor o peor según la vida que se lleve, y la que recibe después las consecuencias.
- **El yo verdadero.** Al final del diálogo, Critón pregunta cómo enterrar a Sócrates, y Sócrates se ríe: Critón cree que él es el cadáver que verá dentro de un rato (115c-e). La persona es el alma.

De esta concepción sale el **dualismo antropológico**: el ser humano es la unión de dos realidades distintas y de distinto valor. El **cuerpo** es material, visible, compuesto y mortal, y pertenece al mundo sensible. El **alma** es inmaterial, invisible, simple e inmortal, y es afín al mundo de las Ideas. La unión es accidental y, en cierto modo, desgraciada: el alma está en el cuerpo como en una cárcel o una prisión (82e), y tiende a contaminarse de él. El dualismo antropológico es la versión humana del **dualismo ontológico**, la división de la realidad en dos mundos: el de las cosas sensibles, que cambian, y el de las Ideas, que son siempre lo mismo (tema 3, apartado 5).

RECUERDA

En el *Fedón* el alma es **simple**: no tiene partes, y por eso puede no descomponerse. En la *República*, en cambio, Platón la divide en tres partes —racional, irascible y concupiscible— para explicar el conflicto interior (tema 3, apartado 7). Las dos descripciones no encajan del todo, y reconocerlo es una muestra de lectura atenta.

5. Los dos primeros argumentos: los contrarios y la reminiscencia

5.1. El argumento de los contrarios o cíclico (69e-72e)

Sócrates parte de una doctrina que atribuye a una antigua tradición: las almas de los que mueren van al Hades y desde allí vuelven a nacer. Si los vivos nacen de los muertos, las almas tienen que estar en algún sitio mientras tanto. Para probarlo, generaliza:

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

1. Todo lo que tiene un contrario nace de su contrario: lo mayor, de lo menor; lo más fuerte, de lo más débil; lo despierto, de lo dormido.
2. Entre cada par de contrarios hay dos procesos inversos: crecer y menguar, dormirse y despertar.
3. Vivir y estar muerto son contrarios, y de lo vivo sale lo muerto (morir).
4. Si no hubiera el proceso inverso (revivir), todo acabaría muerto, igual que, si nadie despertara, todo acabaría dormido, como el pastor Endimión del mito.

∴ **Luego los vivos nacen de los muertos, y las almas de los muertos existen en algún lugar.**

Dónde flaquea. El argumento trata la vida y la muerte como si fueran estados que se alternan igual que el sueño y la vigilia, que es precisamente lo que habría que probar. Además, aunque se aceptara, solo mostraría que algo pasa de un estado a otro, no que lo que pasa sea un alma personal que conserva su identidad.

5.2. El argumento de la reminiscencia (72e-77a)

Cebes recuerda entonces que Sócrates suele decir que aprender no es otra cosa que recordar, y que eso, si es verdad, supone que el alma existía antes de nacer. Simmias pide que se lo demuestren, y Sócrates construye el argumento en dos tiempos. Primero recuerda cómo funciona el **recuerdo**: al ver una lira o un manto que solía usar alguien querido, pensamos en esa persona; al ver un retrato de Simmias, pensamos en Simmias. Recordar es pensar en algo distinto de lo que se percibe, a partir de lo que se percibe, y puede hacerse por semejanza o por diferencia.

Después aplica ese esquema a un caso: la igualdad. Cuando vemos dos palos o dos piedras iguales, pensamos en la igualdad misma. Pero esos objetos nunca son perfectamente iguales: a uno le parecen iguales y a otro no, y siempre les falta algo para serlo del todo. Y sin embargo, al compararlos con la igualdad perfecta, nos damos cuenta de esa falta. Para eso hace falta conocer ya la igualdad perfecta, porque solo se puede notar que algo no llega a un modelo si se conoce el modelo. El esquema se puede resumir así:

1. Al percibir cosas iguales pensamos en la Igualdad en sí, que no es ninguna de ellas, y advertimos que las cosas iguales se quedan cortas respecto de ella.
2. Para advertir que algo se queda corto respecto de un modelo hay que conocer el modelo antes.
3. Usamos los sentidos desde que nacemos.
4. Luego conocimos la Igualdad en sí antes de nacer, y lo mismo vale para lo Bello, lo Bueno, lo Justo y las demás realidades en sí.
5. Si no lo olvidáramos al nacer, lo sabríamos siempre; como no es así, lo perdimos al nacer y lo recuperamos usando los sentidos: **aprender es recordar**.

∴ **Luego el alma existía, y con capacidad de pensar, antes de unirse al cuerpo.**

Queda por decidir cuándo tuvimos ese saber, y Sócrates lo resuelve enseguida (76a-c). Caben dos posibilidades: o nacemos sabiendo y lo conservamos toda la vida, o lo perdemos al nacer y lo vamos recobrando. Para elegir entre ellas propone un criterio: quien sabe algo de verdad es capaz de explicarlo, de **dar razón** de ello. Pero no todo el mundo sabe explicar qué es lo bello, lo justo o cualquiera de las realidades en sí, y Simmias admite que casi nadie podría hacerlo como es debido. Luego no poseemos ese saber de forma permanente: lo recordamos. De paso, el pasaje fija un rasgo del saber platónico que reaparece en muchos diálogos: saber no es solo tener una opinión acertada, sino poder justificarla.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Simmias acepta, y añade que el argumento depende de que existan las realidades en sí. Esa es su fuerza y su límite: la reminiscencia y las Ideas se sostienen mutuamente, y si se rechaza una se viene abajo la otra (76e-77a). Este argumento expresa la teoría platónica del **conocimiento** en su forma más clara: el saber verdadero no se saca de las cosas, sino que las cosas son la **ocasión** para que el alma recupere lo que ya sabía. La misma idea aparece en el *Menón*, con el esclavo que, solo con preguntas, descubre cómo duplicar un cuadrado, y en el *Fedro*, con el mito del carro alado (tema 3, apartado 6).

> **RECUERDA**
>
> La reminiscencia demuestra la **preexistencia** del alma, no su supervivencia. Simmias y Cebes lo notan enseguida (77b-c), y Sócrates contesta que hay que juntar este argumento con el anterior: si el alma existe antes de nacer y todo lo vivo sale de lo muerto, tiene que existir también después de morir.

Dónde flaquea. Que no podamos sacar de la experiencia una idea perfecta no prueba que la tuviéramos antes de nacer: podría formarse por abstracción, corrigiendo y llevando al límite lo que vemos, como dirá Aristóteles; o podría ser una estructura de nuestra mente, como dirán los racionalistas modernos con las ideas innatas sin necesidad de una vida anterior. El argumento muestra algo importante —que hay conocimientos que no se justifican con los sentidos—, pero no que el alma haya existido separada.

6. La afinidad, las objeciones y la «segunda navegación»

6.1. El argumento de la afinidad (78b-84b)

Para responder al miedo de que el alma se disperse, Sócrates pregunta qué clase de cosas pueden descomponerse. Lo compuesto puede deshacerse en sus partes; lo que no es compuesto, no. Y lo que permanece siempre igual es lo que no está compuesto. A partir de ahí distingue dos clases de realidades:

Las dos clases de realidades en el argumento de la afinidad

Lo visible	Lo invisible
Compuesto	Simple
Cambia, nunca es igual a sí mismo	Siempre igual a sí mismo
Se capta con los sentidos	Se capta con el pensamiento
Mortal, perecedero	Divino, inmortal
Le corresponde obedecer	Le corresponde mandar
El cuerpo se parece a esto	**El alma se parece a esto**

La conclusión es que el alma es lo más semejante a lo divino, inmortal, inteligible, simple, indisoluble y siempre igual, y el cuerpo, a lo contrario; por eso al cuerpo le corresponde disolverse pronto y al alma ser del todo indisoluble o casi (80a-b). La segunda mitad del argumento saca las consecuencias morales: el alma que ha vivido pegada al cuerpo sale de él cargada de lo corpóreo, vaga en torno a los sepulcros y vuelve a encarnarse en animales que se parecen a su vida (asnos, lobos, halcones); la que ha vivido filosofando se va hacia lo que es semejante a ella.

> **PRÁCTICA RESUELTA · COMENTAR UN PASAJE DEL ARGUMENTO DE LA AFINIDAD**
>
> *Texto de trabajo (traducción propia de* Fedón*, 80a-b, abreviada).* «Fíjate ahora en esto: cuando alma y cuerpo están juntos, la naturaleza manda al cuerpo servir y obedecer, y al alma, gobernar y

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

mandar. ¿Cuál de los dos te parece semejante a lo divino y cuál a lo mortal? ¿No te parece que lo divino es lo que por naturaleza gobierna y dirige, y lo mortal lo que obedece y sirve? Entonces el alma se parece a lo divino, y el cuerpo a lo mortal.»

Situación en la obra. El pasaje pertenece al argumento de la afinidad (78b-84b), el tercero de los que Sócrates ofrece para responder al temor de Cebes de que el alma se disperse al morir. Llega después de haber separado lo visible y compuesto de lo invisible y simple, y añade un rasgo más: la relación de mando.

Tema. La naturaleza del alma y su relación con el cuerpo: si el alma pertenece al orden de lo divino o al de lo mortal.

Tesis. El alma es semejante a lo divino y el cuerpo a lo mortal, porque al alma le corresponde mandar y al cuerpo obedecer.

Argumento. (1) En la unión de alma y cuerpo, el alma manda y el cuerpo obedece. (2) Lo divino es lo que por naturaleza manda, y lo mortal lo que obedece. (3) Luego el alma se parece a lo divino y el cuerpo a lo mortal. Implícitamente: lo que se parece a lo divino tiende a ser inmortal.

Problema. El argumento pasa de la *semejanza* a la *naturaleza*: que el alma se parezca a lo divino no prueba que sea inmortal. Y la premisa del mando es discutible: la experiencia muestra a menudo lo contrario, el cuerpo imponiéndose al alma (el hambre, el dolor, el cansancio).

Valoración. La imagen del alma que gobierna al cuerpo pasará a la tradición —Aristóteles la usará para explicar la relación entre razón y deseo— y está detrás de nuestra idea corriente de «dominarse a uno mismo». Hoy, en cambio, la psicología y la neurociencia tienden a ver la mente y el cuerpo como un solo sistema, lo que vuelve difícil sostener un alma separada que mande desde fuera.

6.2. Las objeciones de Simmias y Cebes (84c-88b)

Tras un largo silencio, los dos tebanos confiesan que no están convencidos. Sócrates les anima a hablar comparándose con los cisnes, que cantan más bello que nunca cuando van a morir porque se alegran de ir junto a su dios (84e-85b).

- **La objeción de Simmias: el alma como armonía.** La armonía de una lira afinada es invisible, incorpórea y algo divino, mientras que la lira y sus cuerdas son cuerpos. Pero si se rompe la lira, la armonía desaparece antes que la madera. Del mismo modo, el alma podría ser la armonía o el equilibrio de los elementos del cuerpo, y desaparecer con él.
- **La objeción de Cebes: el tejedor.** Aunque se conceda que el alma es más duradera que el cuerpo, eso no prueba que sea inmortal. Un tejedor se hace muchos mantos a lo largo de su vida y los gasta; muere antes que el último que se tejió, y nadie diría por eso que el manto dura más que el hombre. El alma podría usar muchos cuerpos y acabar gastándose.

6.3. La advertencia contra la misología (88c-91c)

Las dos objeciones dejan a todos abatidos, y el propio Equécrates interrumpe a Fedón para confesar que también él dudaba. Sócrates responde con un aviso que es una lección de método: el mayor peligro no es equivocarse, sino volverse **misólogo**, odiar los razonamientos, igual que el misántropo odia a los hombres después de fiarse ingenuamente de muchos y salir engañado. Si un argumento falla, la culpa no es de los argumentos en general, sino de nuestra falta de pericia. Hay que seguir razonando. Y Sócrates pide a sus amigos que no le den la razón por compasión: que le lleven la contraria si creen que se equivoca (91b-c).

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice